

## ALFREDO FLORISTÁN SAMANES (1921-2009)

El día 8 de octubre de 2009 se difundía la triste noticia del fallecimiento en Madrid, a los 88 años de edad, del Profesor Alfredo Floristán Samanes, Catedrático de Geografía de la Universidad de Navarra. Aunque hacía algunos años en que, tras su jubilación, había dejado de estar en primera línea de la actividad docente e investigadora, quienes le conocimos con mayor o menor intensidad no hemos dejado de sentirnos impresionados por la desaparición de una de las personalidades más importantes, y a la vez más sencillas, de la Geografía española.

Don Alfredo, como le llamábamos quienes tuvimos la inmensa suerte de relacionarnos con él, había nacido en Arguedas (Navarra) en 1921 en el seno de una familia de agricultores. Pudo haber sido, por eso, agricultor, pero también médico o abogado, como él mismo confesaba. Pero acabó siendo, de forma casual, por suerte para todos nosotros, geógrafo de los que marcan estilo y escuela, de los que dejan huella incluso si sólo se han pasado unas horas con él. Acabó sus estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza en 1945 y cuatro años más tarde defendió su Tesis Doctoral (*La Ribera Tudelana de Navarra*) en la Universidad de Madrid. Por su Tesis recibió el premio Menéndez Pelayo concedido por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Puede afirmarse hoy sin temor a equivocarnos que esa fue la primera Tesis moderna de Geografía regional que se elaboró en España, y sirvió de modelo para otros trabajos posteriores, que no siempre mejoraron el modelo inicial. Hoy su Tesis sigue teniendo muchos aspectos de actualidad y es el principal referente para quienes se quieran acercar al paisaje y a la organización espacial de las Bardenas y de los espacios regados del Ebro en Navarra. Después estuvo un año en la Universidad de Burdeos con una beca Rockefeller, y durante cinco años más impartió clases en la Universidad de Zaragoza como Profesor Ayudante. En 1955 obtuvo la Cátedra de Geografía de la Universidad de Granada, para regresar por traslado (cuando la Universidad española aún no estaba viciada por la endogamia y los tribalismos) a la Universidad de Zaragoza. Desde 1961 fue Catedrático en la Universidad de Navarra hasta su jubilación, es decir, durante casi cuarenta años. En 1989 recibió la Medalla de oro de Navarra y en 1992 fue nombrado Hijo Predilecto de su localidad natal, Arguedas.

Entre sus principales trabajos destacan el Pequeño y el Gran Atlas de Navarra, así como los seis tomos de la Geografía de Navarra y la coordinación de una Geografía de España y otra del Mundo. Publicó además numerosos artículos sobre Geografía Rural (por ejemplo, "Desamortización y paisajes agrarios en Navarra", "Campos cercados y abiertales en la España atlántica" o "Juntas y mestas ganaderas en las Bardenas de Navarra") y alguno,

ejemplar, sobre Hidrología (“Régimen del río Arga”). Cuando yo era estudiante en la Universidad de Zaragoza su nombre ya era un referente para profesores y alumnos. A mí me sorprendió encontrar un día, hacia 1971, un librito, casi un folleto, de su autoría titulado “El modelado periglaciario”. He de confesar que se me antojó moderno el que alguien se hubiera preocupado unos 15 años antes de que yo lo encontrara (es decir, a finales de los años cincuenta) de preparar un texto explicativo acerca del medio periglaciario y de su terminología. Aún conservo aquella obrita de valor incalculable como documento de lo que fue el comienzo de la geomorfología periglaciaria en España.

Luego la suerte me deparó la oportunidad de hablar con Don Alfredo en varias ocasiones (una de ellas en unas oposiciones a Profesor Adjunto de Universidad que se celebraron en Madrid en 1978), sobre todo en su magnífico y severo despacho de la Universidad de Navarra a donde fui a visitarle varias veces en los años ochenta. Lo mejor que puedo decir de él es que era *siempre* profesor, un sabio discreto aun sin proponérselo. Era un maestro absoluto, sin matices ni paliativos, y siempre estaba dispuesto a dar un consejo o una idea que estaba expuesta de forma extraordinariamente sencilla, pero que encerraba toda la complejidad de su saber geográfico. Era además amable y afectuoso, tanto que a veces uno se sentía –sin que Don Alfredo lo pretendiera o lo advirtiera– empequeñecido ante sus palabras y su figura, sería pero próxima. Su debilidad fue, por supuesto, la Geografía de Navarra, a la que dedicó casi toda su vida científica, enamorado como estaba de los contrastes de paisaje, de organización social y de modos de aprovechamiento del territorio, de la proximidad tan brutal entre los paisajes mediterráneos, a veces llevados al extremo de las Bardenas, y los atlánticos, en tan sólo unas decenas de kilómetros. Por rigurosa y ordenada, su obra es intemporal y sobrevivirá en las próximas décadas a la futilidad de muchos de los trabajos que hoy caracterizan a la Geografía en España.

José M. García Ruiz  
Instituto Pirenaico de Ecología, Zaragoza, Noviembre de 2009.